



## Pregón de la Semana Santa de Puente-Genil 2007

### I - INTRODUCCIÓN -

Aquella inmensa luz que, iluminaba el atrio de aquel palacio, a la par que mi mismo corazón, un día de hace un cuarto de siglo, allá en Tierra Santa, ha quedado para siempre incrustada en mi corazón.

Visitaba por vez primera Jerusalén y me encontraba exactamente en el Palacio de Caifás, allí, donde dos mil años atrás, aquel Sumo Sacerdote, Príncipe Judío de los Sacerdotes, decidió la condena a muerte de Jesús.

Bajé al calabozo donde Jesús, con agua hasta las rodillas, estuvo preso; recorrí el atrio donde, amarrado a una columna, fue azotado; y, profundamente emocionado, sentí flaquear mis piernas.

Cuando quienes me acompañaban me preguntaron qué me pasaba, les manifesté que me había invadido la rememoración de aquellos dramáticos momentos de Cristo y que precisamente, venciéndose tiempo y espacio, todo ello, me trasladaba a lo más hondo de mis sentimientos, una saeta, que resonaba en mi mente desde niño y se cantaba en mi querido pueblo de Puente-Genil.

- Rvdo. Padre Arcipreste de la Villa de Puente-Genil.
- Ilmo. Sr. Alcalde.
- Ilmo. Sr. Subdelegado en Córdoba del Gobierno de España.
- Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías, Hermandades y Corporaciones Bíblicas.
- Hermanos Mayores, Representantes y Miembros de las Cofradías y las Corporaciones.
- Cofrade Mayor del Humilde.
- Hermanos todos.
- Pueblo de Puente-Genil.

Quisiera mostrar a la Agrupación de Cofradías, Hermandades y Corporaciones Bíblicas y, en su nombre a su Presidente, la gratitud de la Real y Pontificia Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia, por haber sido designada para proclamar el Pregón de nuestra Semana Santa, en este año de gracia de 2007, año de la celebración del tercer centenario de la llegada a Puente Genil de Nuestro Señor de la Humildad, de la mano de la Venerable Madre Sor Gregoria Francisca de Santa Teresa, que, cuando aquel diecinueve de noviembre de 1706, se iba despidiendo de las imágenes de su Convento de las Carmelitas Descalzas de Sevilla, para venir a La Puente de Don Gonzalo, al arrodillarse ante la Imagen - del señor de la Humildad y Paciencia, ESTE, en milagroso suceso, le pidió venir a La Puente, con aquella divina palabra: “LLÉVAME”.

**D**eseo así mismo manifestar mi agradecimiento sin límite, a mi Cofradía del Humilde y de forma muy especial a nuestro Hermano Cofrade Mayor, José Antonio Torres, por delegar en mi persona, el más alto honor que puede tener un mananero, hijo del pueblo, y además, en un año con tanto significado religioso e histórico para nuestra Cofradía.

**A** mi hermanito de Cofradía y de sentimientos, Rafael Jurado Carmona, por el cariño puesto en sus palabras de presentación.

**Y** de forma muy especial, a todos vosotros, hermanos y hermanas de Puente-Genil, que con la calidez de vuestra presencia, ilumináis de amor este Templo divino, que alberga profundos sentimientos cristianos.

**U**n imperioso dictado de sentimiento y sangre, me trae nuevamente a mi tierra pontana y, lo hace, -no podía ser de otra manera en esta singular ocasión-, al templo de mis más elevadas vivencias espirituales y religiosas desde mi mismo nacimiento, la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción del Ex Convento de San Francisco, donde fui bautizado, ante la Imagen de nuestro titular **-NUESTRO PADRE JESUS DE LA HUMILDAD Y PACIENCIA-**.

**P**roclamar la Semana Santa de esta bendita tierra, en la que sentimientos y vivencias de siglos, se aúnan en solo unos días, para volver a tomar renovada realidad como cuando es mi caso, somos ya cinco las generaciones que, con mi misma sangre hemos sido decididos partícipes de nuestra Semana Mayor, a través de nuestra Cofradía del Humilde; no es sólo una alta responsabilidad y un inmenso honor, sino que es el disponerse, en cuerpo y alma, a aflorar cuanto llevamos, desde nuestro propio nacimiento, engarzado en lo mejor de nuestro corazón.

**C**uando se siente de la forma que sentimos los pontanos, -como cada uno de los que nos encontramos aquí-, este profundo amor hacia el alto significado, y la excelsa singularidad de cuanto constituye la Semana Santa de Puente-Genil; pienso, que la mejor forma de expresarla, de volver a comunicárnosla entre nosotros mismos, -allí donde estemos, con el renovado sentir que nos ha unido y nos seguirá uniendo-; a cuantos vimos la primera luz en esta hermosa Villa; es, simple y llanamente, volver a dar vida, a aquellas vivencias que nos son propias y comunes a la vez, a todos, en relación a cada una de nuestras Semanas Santas pontanas, vividas a lo largo de nuestras vidas.

**C**ualquiera de vosotros, en estos instantes, como me sucede a mí, sabe, que el pregonar esta Semana Santa es, revivir profundamente el recuerdo de cuantos nos abrieron los senderos de la vida; al mismo tiempo que abrir, de par en par, las puertas, a quienes nos sucederán en el mantenimiento de estos elevados fervores y tradiciones mananeras. Dicho sencillamente, somos un eslabón más, de algo tan especial y querido, como es, un sentimiento singular que, desde hace siglos, mantiene la expresión espiritual y humana de, tantas y tan buenas generaciones de pontanos.

## **II - LA FAMILIA Y NUESTROS MAESTROS -**

**P**ara los que hemos nacido y vivido nuestra infancia y niñez en Puente-Genil, se encuentran permanentemente vivos en nuestra mente, como parte insustituible de la misma, los recuerdos de los días de Semana Santa. Cómo olvidar, a pesar de mis poquísimos años, aquella mañana de Viernes Santo en la que fui despertado por alguien vestido de rey, en este caso de Rey David, y asustado, comencé a llorar hasta que, inmediatamente, mi padre, se retiraba el rostrillo y, acariciándome y besándome, volvió a mí la calma. O como, no muchos años después, iba a la Diana, tiritando de frío con el pantalón corto, cogido de la afectiva y dulce mano de mi madre, crecido en mí un ánimo especial de melodía musical. Afecto inolvidable que palpaba, sentado en las piernas de mi abuelo Alejandro, siendo testigo en mi niñez, de cuando cada “Día de la Cruz”; precisamente el día de su santo, San Alejandro de la Cruz, recibía en su tienda “La Elegancia” de la calle Alcaide, la cumplida y sincera felicitación del Capitán, de la Directiva y de la Banda del Imperio Romano; no pudiendo olvidar jamás, cómo le cumplimentaban con sus marchas y misereres; cuya musicalidad quedó grabada en lo mejor de mis sentimientos.

**Y** qué decir de aquellos momentos que con impaciencia esperaba la llegada del “Día de la Cruz”, la “Semana Santa Chiquita”; verdadera escuela y semillero de fe cristiana y de enseñanza de amor los valores y a las tradiciones de nuestra tierra. Cuando sacábamos a hombros a nuestro Humilde Chiquito, de mi primo Leonardo Velasco, que con cariño y esmero cuidaba la familia. Esos momentos, quedaron fijados en profundo de mi ser y me han acompañado toda mi vida. La Semana Santa Chiquita nos enseñó de niños, a llevar el peso de nuestros pasos con Jesús y la Virgen y aprendimos a sumir desde entonces, el peso de nuestras responsabilidades de mayores; a convivir en hermandad, a estrechar en un abrazo al hermano, compartiendo sus sentimientos.

**T**odo esto, con mi primera comunión, que tuvo lugar un día de primavera en este mismo templo y ante la Imagen de Nuestro Venerado Humilde; dejó cincelados en mi alma, y para siempre, estos estilos de vida y de espíritu; como ya sucedió con quienes me precedieron y, sucederá, con los que me sucederán en el amor y la sangre. Por todo ello, hoy no puedo, y como está aconteciendo ya, -lo comprenderéis todos- tampoco lo quiero, dejar de pronunciar los nombres de quienes han grabado y esculpido, lo mejor de los sentimientos que me han acompañado a lo largo de toda mi existencia:

**S**alvador González Bordas, mi padre, mananero ejemplar; Antonio Jurado Gálvez, mi abuelo materno; Alejandro González Márquez, mi abuelo paterno; quienes; no tan solo me precedieron en el amor a Puente Genil y a su Semana Santa, sino que, fueron ejemplo en ambas cosas.

**S**iempre se dio por parte de mi familia un interés especial para que, me vinculase cada vez más, no solo materialmente, sino espiritualmente, a la singularidad de las manifestaciones propias mananeras, como sé que ha venido sucediendo con todo puenteño. Así, en mi adolescencia, ni más ni menos que de la mano de quien fue su director, Joaquín Ruiz Millán, participé en la “Schola Cantorum”, aprendiendo y, teniendo el privilegio de recibir enseñanzas y escuchar entre otros, a Antonio Cuevas, Antonio Chacón, Pepe Rivas,

Mario Reina, Manuel Palma, Romualdo Cabello; grandes e inolvidables cantores; todos mananeros y amigos.

**C**antos, que no solo se quedaron en mi corazón, sino que han tenido vivencia en mi, desde aquella ya lejana primera tarde, que yo recuerdo, en que participé en la procesión del Miércoles Santo, “la de los cuellos sucios”, con Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia, alumbrando con un cirio y hondamente enternecido, al llevar la túnica, esa túnica que está aquí presente, con más de cien años de historia, que había sido de mi abuelo Antonio, primero, y, después, de mi padre; al lado de grandes e inolvidables hermanos cofrades como José Villafranca y su hermano Lorenzo, Leonardo Velasco, Gregorio Aguilar, Antonio Pérez, Manolo Baena, Manolo Roldán. Pronto, tuve la suerte de aprender, sentir y disfrutar, lo que significaba ser Hermano Mayor de una cofradía de nuestra tierra ponteña; donde, dándose tanta ternura, lloré en tan diversas ocasiones; como cuando hace ya casi medio siglo, acompañé a mi padre, tanto en el momento singular en el que el Hermano Mayor saliente del Humilde le entregaba la campanita el Miércoles Santo, en nuestra misma, con aquel campanazo ya al alborear el Jueves Santo; como cuando, justamente un año después, con mayor emoción si era posible, una vez cumplido el alto mandato recibido, era quien la entregaba al nuevo Hermano Mayor, manteniendo una costumbre que por años y amor a esta Semana Santa ¡¡era mucho más que ley!!

**V**ivencias, que se entrelazaban con haceres propios relacionados con nuestra Semana Santa, llegando a disfrutar junto a mi abuelo Alejandro, primero y, después, con mi padre, al observar, todo el proceso de preparación de la confección de botas de los Romanos. Desde el corte del raso, el aparado, cosido; hasta el momento final cuando, ya en la mañana del Jueves Santo, me correspondía a mí la responsabilidad de pintar de blanco los cerquillos y los tacones, a los que me veía obligado a soplar para su pronto secado; ya que tan sólo nos separaban unas pocas horas para la gloriosa salida del Imperio Romano por la calle Ancha.

### **III - EL RECUERDO A DON GERMÁN SANCHÍS -**

**C**omenzaron a correr los años y hube de salir de Puente-Genil, como tantos cientos de ponteños, que cada año, volvemos por estas mismas fechas, para vivir intensamente nuestra Semana Mayor. No es necesario que os diga a vosotros, cómo sentimos a nuestro pueblo y a nuestra Semana Santa, allí donde nos encontremos, sea a pocos o a miles de kilómetros. Las añoranzas y los recuerdos, nos hacen revivir emocionalmente todo esto; como me sucedió a mí, el primer Jueves Santo que no pude encontrarme en Puente-Genil, hace cuarenta años y que, embargado por cierta querencia, tuve la enorme fortuna, -como si me viniese dada por cierto designio divino-, de que una persona tan querida y entrañable para todo Puente-Genil, el que fue genial Director de la Banda de Música Municipal, Don Germán Sanchís Morell, a quien yo prestaba por aquel entonces cuidados de sus problemas de salud, me invitase muy insistentemente, a que acudiese aquel día de Jueves Santo a su domicilio malagueño, donde, como siempre, recibí la cordialidad de don Germán y la de su esposa, la entrañable Dña. María Esteban Vivanco. Era la hora exacta en la que en el cuartel del Imperio Romano se estrenaba su “Marcha gloriosa”; y, había decidido en su casa, junto con el insigne maestro D. Perfecto Artola, entonces director de la Orquesta Municipal de Málaga, interpretar al piano, junto con Dña. María, esta marcha creada por él; la que se convertiría en el himno oficial del Imperio Romano. Así, pocos años después, tuvo para mí una emotividad sin precedentes, aquél

momento en el que mi tío Alejandro González, como Presidente del Imperio Romano, hacía entrega a don Germán, -siempre acompañado de su amada esposa-, de la “Lira de Oro” del Imperio Romano. Música que, si ya me impresionó aquella tarde malagueña de Jueves Santo, en ésta de Puente Genil quedó para siempre en lo mejor de mi corazón, con los inconfundibles sonos de “Legiones Romanas”.

#### **IV- VIVENCIAS COFRADES INOLVIDABLES -**

**Q**ueridos hermanos; como observaréis, como sentís; en un solo instante, nuestros sentimientos, superando tiempo y espacio, se funden y se hacen honda y hermosamente presentes.

**M**e llevaría después el tiempo a vivir un año especial y fundamental con la Cofradía del Humilde; cuando ha veintidós años, tuve la suerte de seguir los pasos de mi abuelo y de mi padre; al desempeñar el cargo de Hermano Mayor del Humilde. Nunca podré olvidar aquel maravilloso año, en el que me propuse cumplir con mis responsabilidades; con el fervor, la dedicación y la ortodoxia que me habían enseñado mis mayores; recuperando algunas tradiciones que se habían ido perdiendo.

**J**amás podré olvidar cuando, ya en nuestra tradicional comida de hermandad cofradera, el “domingo de pan y peces”, culminados nuestros cultos del quinario y función religiosa, inesperadamente, la “Schola Cantorum”, pilar musical fundamental de nuestra Cuaresma y Semana Santa, y a quienes tanto tenemos que agradecer, entró, interpretando el himno del Humilde, “Cantemos tu Gloria”; y nuestro querido Pepe Rivas; él, que desde algún lugar excepcional en el cielo estará escuchando estas palabras; manifestó en nombre del Coro, que la presencia del mismo allí, era consecuencia del respeto, consideración y rescate de valores que se habían producido aquel año.

**E**ntendí entonces, -de ahí mi satisfacción y sano orgullo-, que aquel Hermano Mayor, hoy pregonero; única y sencillamente lo que había hecho era, aplicar lo que desde niño se le había enseñando; en el Coro, junto a personas tan entrañables como Joaquín Ruiz o Antonio Cuevas, entre tantos otros; así como lo que había aprendido en nuestra Cofradía del Humilde, siguiendo las enseñanzas de mis mayores; siendo una de las primeras de éstas, el ser profundamente respetuoso con los principios, los valores y las tradiciones que me habían sido inculcados desde la misma cuna; lo que permanece y permanecerá en mí hasta mi último día.

**S**i, creo que fue fecundo, y sin duda, inolvidable aquel año de Hermano Mayor, qué deciros a todos vosotros de aquellos cuatro, en los que el afecto de mis hermanos en el Humilde me llevaron a ser Cofrade Mayor, trasformándose ello, en los años más importantes de mi vida manantera.

**F**ueron tiempos, en los que manteniéndose la esencia y lo fundamental de toda una realidad de siglos, contándose con el ejemplo de entrega y acierto de personas como, D. Eduardo Moyano, D. José Villafranca o D. Antonio Pérez, Cofrades Mayores que tuve el honor de que me precediesen; los entonces hermanos de Cabildo, dimos respuesta a las nuevas necesidades, comenzando con la aprobación de nuevos Estatutos, que contemplaban la elección de Cofrade Mayor y Junta Directiva. Trescientos años de historia

de la Cofradía y de hermanos cofrades de tanta sapiencia, veteranía y categoría humana, cayeron sobre mis espaldas cuando acaba cumplir tan solo treinta y siete años.

**M**e encomendé al Señor de la Humildad; constituimos una excelente Junta Directiva, como hermanos de verdadera experiencia y sabiduría como Antonio Pérez, Rafa Fernández, Manolo Roldán, Pepe Hernández, y mi propio padre; aportándonos estos mayores; templanza y sabiduría; dándonos testimonio de amor a nuestros valores y tradiciones, a los que procesaremos gratitud imperecedera. Contamos también con otros más jóvenes, que iban convirtiendo el futuro en buen presente, como Juan Villafranca, Cristóbal Beato o Rafa Estrada, entre otros; quienes aportaron su dinamismo e ilusión, así como una entrega absoluta. Tampoco nunca olvidaré, como jamás faltaba a ninguna Junta Directiva, a pesar de su avanzada edad y estado de salud, nuestro Cofrade de Honor, José Villafranca, quien siempre apoyó con su inteligencia y bondad todas nuestras iniciativas, dando testimonio vivo y permanente de amor mananero.

**N**os propusimos recuperar y recuperamos, para nuestra Cofradía, para nuestra Semana Santa y, para nuestro pueblo, las tradiciones que habíamos vivido en nuestra niñez. Así sin dejar pasar ni una Semana Santa más, el Humilde, volvió a procesionarse sobre los hombros de jóvenes bastoneros; siendo ello una experiencia que muchos de los aquí presentes jamás podremos olvidar; a la par que, al Primer Grupo del Humilde, “El Cirio, Los Pecados de David”, se sumaron el segundo, “La Historia de Tobías, el Pez”, y el tercero “El Silencio”.

**F**ueron cuatro años que, me permito recordar sinceramente emocionado, por que fueron años de una vivencia y sentimiento común, de muchos hermanos que, también por medio de nuestra Cofradía, demostraron y siguen haciéndolo, su inequívoco amor a Puente-Genil y a sus más hermosas tradiciones; a la par que, el fundamento de su fe cristiana, basada ésta, en los principios humanistas de la persona y en los valores y tradiciones, que hemos venido recibiendo, generación tras generación.

## **V- PROCLAMACIÓN DE LA SEMANA SANTA -**

**Q**ueridos hermanos; con esta suma de emociones, de vivencias y de pensamiento; el corazón de este pregonero, se siente elevado en sublime emoción, fundida en entrañable abrazo, con la grandeza de vuestros buenos sentimientos; de forma , todos somos uno en este momento del tiempo y del espacio, en el que Nuestro Padre Jesús, como Buen Pastor, nos ha unido en fraternal abrazo de humildad, para sentir lo hermoso y bello de nuestra Semana Santa, que proclamo, en este día de gracia de primero de abril.

**I**nvadiendo el ambiente y los sentimientos, el olor a incienso y a azahar; el repicar de la campanita, abre de par en par la Semana Santa de Puente-Genil. Ya han llegado de todas partes, de muchas regiones y países, de continentes; pontanos que, como cada año, volvemos a ésta nuestra tierra, a éste nuestro pueblo, a recibir el aliento inigualable de unos días de fervor y convivencia mananera que, nos será vital para, precisamente, pasar un año más, en espera del retorno a esta tierra que nos vio nacer y a la que nos vinculamos de por vida, y por sentimientos.

## **VI- SÁBADO DE PASIÓN -**

**Y** este primer reencuentro, lo ha sido, esperado y hermoso, una vez más, en el día de ayer, con Nuestra Señora de la Guía, en su azul del manto, en el oro del atardecer y en el blanco de las azucenas; constituyendo todo ello, en la recoleta iglesia de la Concepción, una visión que, a todos atrae e ilumina, abriendo los sentimientos de, par en par, a la nueva Semana Santa de este pueblo, corazón de Andalucía y esencia de tantos y tan mantenidos fervores, que es Puente Genil.

**H**emos comenzado todos a vivir nuestra Semana Mayor. Nuevamente, volvemos a sentir en lo más profundo de nuestro corazón, los sonos de la marcha de Barrabás ante el cuartel de los Ataos; y Nuestra Madre, Nuestra Guía, se alegra una vez más, de que sus portadores la vitoreen y la eleven al cielo con ternura. Puente-Genil, con sus buenas gentes, está ya con su Virgen de la Guía, viviendo intensamente el tiempo de fervor y de recuerdos, de sentimientos y de vivencias, de inolvidables afectos, y, de decidida voluntad; para que los que nos sucedan, se incorporen plenamente a esta inigualable manifestación de fe y de vida, que es nuestra Semana Santa; la que yo tengo el honor de proclamar desde este templo que, como he dicho, llevo en los sentimientos y devociones que me legaron mis mayores, y haciéndolo ante todos vosotros entrañables y buenos hermanos.

## **VII- DOMINGO DE RAMOS -**

**H**a llegado el Domingo de Ramos y Olivos, Nuestro Padre Jesús de las Penas, con Nuestra Sra. Reina de los Ángeles, acompañados de San Juan Evangelista, Santa María Magdalena y el aventurado Padre San Francisco de Asís; desde la Iglesia de Nuestra Señora de la Victoria, han vuelto a pasar por nuestros corazones, hace tan solo unas horas, transformando las calles de Puente-Genil en un fervoroso Jerusalén, donde todos, camino del Calvario buscamos la redención que Jesús nos enseña, mostrándonos la cruz que, va a pasar; de ser suplicio de criminales a símbolo de resurrección y de vida eterna.

**H**oy, esta misma tarde, va a volver a repetirse la historia. Aquí, en nuestro Puente-Genil, convirtiéndose en Ciudad Santa, se iniciarán los pasos procesionales, con la Triunfal entrada de Nuestro Padre Jesús acompañándole, -como no podía ser de otra forma-, María Santísima, en este caso de la Estrella, al atardecer andaluz y pontano, inconfundibles en sus formas de expresar ternura, partiendo desde la parroquia de San José. Los Defensores de Israel; acompañarán a Jesús en su entrada triunfal, como custodios de las tradiciones. Los niños; con sus túnicas blancas y las palmas volverán otra vez a dar la bienvenida al Salvador que va a ser condenado, trasladándonos a nuestros años de la infancia y la niñez y, de alguna forma; volverán a hacer que, sintamos la cálida mano de aquellos seres queridos, que un día, nos introdujeron en esta procesión y, con ello, en misma Semana Santa de Puente-Genil, para que ya jamás la abandonasen a lo largo de toda nuestra existencia; bien con nuestra presencia anual, bien con nuestro anual retorno, bien, -cuando ello no es posible-, con nuestro siempre emocionado recuerdo, desde cualquier lugar donde nos encontremos.

## **VIII- LUNES SANTO -**

**A** la caída del sol del Lunes Santo, nuevamente desde San José, la Sagrada Cena, en su transcurrir por las calles de Puente-Genil, vuelve a instituir la Sagrada Eucaristía. Los costaleros; con pausado caminar, dan solemnidad a la revivencia de aquella Última Cena, en la que, junto con la Eucaristía, se expresó el mensaje divino de fraternidad más trascendental que los humanos hemos tenido a lo largo de los todos los tiempos.

**M**aría Santísima del Amor, mimada por sus muchos nazarenos, con su portentoso paso y abrazando las estrechas calles por las que pasa; siendo inmensa en su expresión de amor, vuelve a crear un hermoso y ancho puente de sentimientos, entre la parte moderna del pueblo con la ancestral; sobre todo por Adriana Morales, y ascendiendo por la Cuesta Baena, escoltada, por la escuadra de romanos de los “Los Testigos Falsos”.

## **IX- MARTES SANTO -**

**T**ambién aquí, el Martes Santo, como en el ancho mundo del sentir cristiano, de buenas a primeras se conjugan, hermanan y manifiestan. -de una forma maravillosa e inigualable-, la grande y multitud de símbolos y sentimientos que; en definitiva, constituyen, nuestra Semana Mayor.

**D**esde su Casa de Hermandad, irrumpirá en zahonda afectividad pontana; la esperada presencia en sus calles, de la Santa Cruz, de Nuestro Padre Jesús de los Afligidos con nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos. A la par, que en este atardecer, se abrirán las puertas de la Casa de Hermandad en la calle Lemoniez; y el Santísimo Cristo del Calvario con Nuestra Señora del Consuelo, cruzará el umbral, en el inicio de la estación de penitencia: Disciplina emocional y oración fervorosa en la Exaltación Penitencial.

**L**a Santa Cruz, una vez más; del Calvario a la Universalidad por toda la Humanidad. La singularidad en su caminar del Señor de los Afligidos, y la participación presencial, de la mujer.

**Y** del Carmen al Gólgota, la devoción y recogimiento del penitencial Vía Crucis del Santísimo Cristo del Silencio, con la oscuridad como escolta, y; el fervor, como expresión del turbamiento de todo un pueblo, el de Puente-Genil. Cristo iluminado, se convierte en una sobrecogedora estética, que se queda, honda y emocionalmente grabada, en cuantas pupilas la contemplan. Es Cristo, amparado por la sorprendente luz de las antorchas, que, en el temblar de las llamas, en la cerrada noche, vuelven a exclamar, la tremenda injusticia, que se está cometiendo con un inocente.



## **X- LA MUJER PONTANA -**

**L**a mujer pontana, siempre ha estado presente en nuestra Semana Santa. Sus manos primorosas, han cuidado y arreglado nuestras Vírgenes. Cuando el invierno va dando paso a la primavera; siempre atentas; preparan túnicas, capillos, ropas, utensilios y enseres mananeros. Hemos recibido por la sangre del claustro materno, el amor a nuestra Semana Santa, y desde nuestra más tierna infancia, asistimos a los desfiles, cogidos de la mano de nuestras madres, las que han sabido inculcarnos el amor a nuestras tradiciones.

¡¡**A**mor eterno a quienes nos dieron la vida y nos enseñaron el sendero de la Gloria!!

¡¡**A** nuestras madres!!

## **XI- MIÉRCOLES SANTO -**

**A**ún se oye el eco de las saetas del Martes Santo, que como dardos hirientes buscan los corazones pontanos, para herirlos de generosos sentimientos, cuando, el sol se retira, buscando refugio en el horizonte, y la campanita anuncia el Miércoles Santo.

**Q**ue confluencia de emociones y sentimientos también en el Miércoles Santo.

**P**artiendo desde el templo del Santuario de la Purísima Concepción, Jesús, en el Lavatorio de los Pies, en la Oración del Huerto y Nuestra Señora de la Victoria; y a pocos pasos, desde la entrañable plazuela del pórtico de entrada a la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción del Ex Convento de San Francisco, Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia con, María Santísima de la Amargura. La tarde de este día es majestuosa, sublime. Adán y Eva, abriendo el desfile procesional nos recordarán la pérdida del Paraíso; mientras los Doctores de la Ley, Defensores de Israel, Santos Varones, Coraceros del Cirio, Judas y La Chusma, serán partícipes de la grandiosidad de la noche del Miércoles Santo; y El Humilde, nuestro Humilde, con el anochecer, volverá a inundar de bondad y fervor, todo Puente-Genil.

**P**ermitidme que, junto a todos vosotros, vuelva a revivir, como lo he hecho en tantos momentos de mi vida, uno de los momentos de Puente-Genil que más hondo llevo en mis sentimientos, como es la salida de nuestro Humilde. Veo, y lo siento en la viveza de un atardecer primaveral, la plaza del Convento convertida en una multicolor visión, en la que toda clase de personas y de nazarenos con sus picoruchos, esperan la salida de Cristo y de la Virgen, llenando de granate y de blanco el mismo ambiente, al tiempo que el incienso penetra por todas partes.

**E**s para mí, lo ha sido siempre, una vivencia entre lo humano y lo espiritual, presenciar al Humilde sobre los claveles rojos, flanqueado por los lirios morados; conformando todo ello no sólo una estética colorista, -luminosa si se quiere-, sino un mensaje en el que la belleza de lo estético, lleva a la grandeza de lo ético. Y todo esto, nos convulsiona aún más, cuando la armoniosa música, melancólica pero elevada, del

“Miserere”, llega, hasta lo más hondo de nuestros corazones, no dejando de estar acompañada sorprendentemente con el repiqueteo incesante del tambor.

¡¡Siempre, el Humilde, como ejemplo y camino, el que, siéndolo todo y pudiéndolo todo, acepta el sacrificio de su propia vida, con humildad divina y con paciencia eterna!!

## **XIII- JUEVES SANTO -**

Volverá a ser en la calle Ancha, y como desde tiempos inmemoriales; donde inundándose ésta, con sonidos musicales, hará su presencia, siempre esperada y deseada, el Imperio Romano, en este Jueves Santo que, en el corazón de los pontanos, seguirá siempre reluciendo, más que el Sol.

Nuestra Semana Mayor pontana, es singular y, llena de peculiaridades, única entre cuantas se celebran y, por lo tanto, tiene notas y momentos de vida y dinamismo, que solo a ella la caracterizan y distinguen. Una de estas notas esenciales, Nuestras Corporaciones Bíblicas y, entre tantas, la del Imperio Romano; la que tras hacer su primer acto de presencia, como uno de los pilares esenciales de nuestro acontecer mananero, se hace imprescindible en la realidad que es –para propios y extraños- esta conmemoración de la Semana Santa, inundando pueblo y sentimientos, en una insólita conjugación de sonos, de colores y de simbolismos, junto al fervor de las Cofradías, con sus hermanos nazarenos y, los Grupos de Hermandad, que mantienen viva la tradición en el seno cofradiero.

Se acentúa la emotividad; la campanita, comienza su llamada al atardecer del Jueves Santo desde la Ermita de la Veracruz, -la calle en la que tuvo el privilegio de nacer-, Jesús Preso, -el del aceite, el de los agricultores-, con Nuestra Señora de la Veracruz, joya indiscutible de la Semana Mayor pontana, y el elemento más antiguo que se conserva de un paso en Puente-Genil; junto con Jesús Amarrado a la Columna y María Santísima de la Esperanza. El verde raso de, esperanza, y el negro encaje de, dolor de, las mantillas de la mujer pontana, acompañarán a nuestra Madre. Cera, incienso, amor y esperanza se fundirán en la calle Aguilar, con las notas musicales del “Recuerdo” que, amorosamente le brindará el Imperio. Las Corporaciones del Antiguo Testamento –veinte- rinden pleitesía, a todas estas devociones y advocaciones, en la inmensa noche del amor fraterno; siendo ello, una conjugación de la fe y el vivir mananero de Puente-Genil.

Durante toda la tarde y noche del Jueves Santo, las Corporaciones Bíblicas y Grupos de Hermandad; cumpliendo y renovando la tradición, recorrerán en silencio, las “Estaciones” o Monumentos, levantados en las Iglesias, en Honor al Santísimo Sacramento, en este día de oración y vela, ante el suplicio, que ya está padeciendo el Salvador.

## **XIII- VIERNES SANTO -**

**A**l hacerse la luz del día, en el que Dios hecho Hombre va a encontrar la muerte terrena. En medio del sobrecogedor silencio de la inmensa multitud, y tras una larga noche en la que se han condensado infinitas sensaciones pontanas. Cuando la cobardía, la mentira y el engaño, han decidido ya la muerte del Hijo de Dios. Cuando se palpa el latido al unísono de los sentimientos generosos. Cuando es llegado el momento de la unión de todo un pueblo, que ha sabido situar, en la historia del tiempo, el instante sublime e inequívoco en el que, todos los corazones pontanos -se encuentren donde se encuentren- sientan las notas suaves, melancólicas y, a la par, llenas de vida la inconfundible Diana, -por la escuadra tabaco de música del Imperio Romano-, se repite el día doloroso y tremendo por medio de Nuestro Padre Jesús Nazareno, **EL TERRIBLE.**

**E**l Patrón de esta villa; el que acoge y protege a todos los pontanos, estén donde estén.

**A** lo lejos, ya se escucha el redoblar de los tambores romanos. Llega hasta la plaza el tenue sonido deslizante de sus botas subiendo la calle Aguilar.

**E**l Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora del Mayor Dolor brillan como estrellas matutinas, en el horizonte del día que va naciendo. San Juan, María Magdalena y un Centurión Romano, son testigos de la grandiosidad del momento y del tremendo drama que está aconteciendo.

**E**l dolor, alcanza su inmenso cenit, con los seis puñales que atraviesan el corazón de María Santísima de los Dolores, y en Puente-Genil, al amanecer el día:

**Alondras y ruiseñores  
cantan al venir el día,  
y en el cáliz de las flores  
beben, las lágrimas que envía  
la Virgen de los Dolores.**

**J**esús Nazareno, nuestro Patrón, ¡El Terrible!, el que calma todas las penas, cruza el pórtico de la Ermita y su bondad infinita ilumina la plaza; Calvario viviente de corazones pontanos que esperan a su Maestro, Al Terrible, Amor de su vida: Jesús.

**Y** en ese momento, bajo la dulce mirada el pueblo, se une con la melodía sublime de la Diana. Sus notas, cruzan el viento y, en cualquier parte del planeta, un corazón pontano, habrá sentido la vibración de los sonidos de las trompetas del Imperio y habrá recibido la flecha de amor de Jesús, El Terrible, en la diana de su alma, en la profundidad de su corazón.

¡¡**A**mor divino del Maestro y música celestial, engarzados en el tiempo y en el espacio, por la fuerza espiritual de la sangre y de la tradición!!

**J**esús Nazareno, camina por las calles de nuestro pueblo, ayudado por los hermanos bastoneros, los que meciéndolo suavemente, alivian su dolor. Será en la calle Santa Catalina donde, una vez más, las figuras de las Corporaciones Bíblicas le rindan su tributo de reverencial amor, acatando y sometién dose al mandato de amor que ha dado.

**E**l Imperio Romano enarbolará su bandera y estandartes por la Calle Santa Catalina, custodiando protegiendo las reverencias. Todas, hermanadas en un sentimiento ponteño común y en una devoción de siglos, que, como este nuestro pueblo, es, genuino e inconfundible. Y pasado el mediodía, oirá nuevamente su injusta sentencia y, con el dolor de la injusticia sobre sus hombros, llegará a Miragenil.

**Y** al atardecer, cuando todo se ha consumado, volverán las andantes figuras, portadoras de los eternos símbolos, del Antiguo y del Nuevo Testamento, a renovar, en el Pórtico del Calvario, su compromiso, con reverencial fervor, al Maestro de Maestros, Jesús, Nuestro Terrible, hermanándose de este modo las tradiciones y los afectos, gracias, a los irrenunciables mandatos de la sangre y del amor.

**Y** con gestos rituales de acatamiento, ceremoniosos y reverenciales, aprendidos en las enseñanzas de nuestros mayores, desfilarán ante el Pórtico de la Ermita del Calvario, ante Nuestro Padre Jesús, los Reyes de Israel y Reyes de Juda, Jueces de Israel, Patriarcas de Israel, Los Levitas, Fundadores y Libertadores de Israel, El Clan de Quehat, La Destrucción de Sodoma, Los Babilonios, La Historia de Saúl, Los Pecados de David, El Juicio de Salomón, El Reinado de Yosafat, Reinado de Yoas, La Coronación de Jehú. La Salvación de Jonás, La Reconstrucción de Jerusalén, La Historia Tobías, El Reinado de Esther, Los Defensores de Israel, Los Siete Hermanos Macabeos, Los Profetas, Simón Cirineo y el Pregonero, Los Ataos con Judas y escuadra romana, Pedro y Pablo, Los Apóstoles, Los Evangelistas, Las Parábolas de Jesús, Las Tentaciones de Jesús, Las Profecías de Jesús, la Transfiguración de Jesús, Los Milagros de Jesús. El Centurión, Los Samaritanos, La Resurrección de Lázaro. Los Doctores de la Ley, Las Sectas Judaicas, los Discípulos de Meaux, Judit y la Degollación de San Juan Bautista, El Pretorio Romano, Las Autoridades Judaicas. Los Testigos Falsos, El Prendimiento de Jesús, Los Judíos de Azote y Defensores de Jesús, Los Mitigadores de Jesús, Los Santos Varones, Las Tres Marías, El Sudario de Cristo, Las Apariciones de Jesús, Los Siete Diáconos, Los Coraceros y las Potencias del Alma, Los Fundadores del Templo y los Dones del Espíritu Santo, Las Virtudes Teologales, Las Virtudes Cardinales, Las Virtudes Morales, Paz, Conciencia y Bondad, Las Postrimerías del Hombre, El Arca de Noé, El Arca de la Alianza y El Pentateuco.

**T**odas las Corporaciones Bíblicas con sus reverencias, ayudarán a Jesús en su dolor.

## **XIV- VIERNES SANTO NOCHE -**

**L**as puertas de la Ermita de Jesús se han cerrado. En su interior han quedado, abrazando al Maestro todos los generosos sentimientos de su pueblo.

**E**l último suspiro de Jesús, entregando su espíritu, ha herido, profundamente, el corazón de todos los pontanos.

**L**a muerte, se ha apoderado de la noche, sumergida en la mayor profundidad de la tristeza, embargando todo el Viernes Santo. Tras la hora nona, Cristo ha muerto. Los sonos de la Chusma, campean, como auténticos señores de la oscuridad. En la plaza del Dulce Nombre, se apiña en silencio la multitud, aguardando, la presencia del Cristo de la Buena Muerte, resonando aún en nuestros oídos el **“PADRE PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN”** y sabiendo que, Jesús, ha encomendado su espíritu al Padre Supremo.

**Y** reunidos en hermandad, subyugados por el enternecimiento y la nostalgia, sintiendo a los que desde la distancia, jamás se olvidan de este querido pueblo, volverá a resonar en los aires y en los corazones, el himno de los ausentes, el que, recordando a todos, nos une a cada uno, con esta tierra de ternura y de afectos, bajo el amparo y el inmenso amor de nuestra Madre, María Santísima de las Angustias.

**S**an Juan Evangelista, “el patrón de las mocitas”,-al que antiguamente se le echaban piedras pequeñas para encontrar novio-, quizás, por ser el más joven de los apóstoles; junto a María Santísima de la Soledad; la madre de la Isla; con su suave y delicado rostro. Será, la que, precisamente, en el día de la mayor soledad y desamparo, venga a darnos a los ponteños, el mensaje del amor inconmensurable de la Madre hacia el Hijo.

## **XV- SÁBADO SANTO -**

**M**uriendo la tarde del Sábado Santo y desde la Iglesia de San José, Nuestra Señora de las Lágrimas, agotada ya en su llanto y, serena en su dolor, recorrerá las calles de nuestro Puente- Genil, presidiendo el cortejo fúnebre, del Hijo de Dios hecho Hombre. ¡A quien nos dio vida, le dimos muerte!

**C**risto, yace en su Santo Sepulcro, y recogándose fervorosamente en su acompañamiento, las Corporaciones: Santos Varones y San Juan, Romanos de los Ataos con la Túnica de Jesús, Judas, Pedro y Pablo, Los Evangelistas, Las Virtudes Cardinales, Sibila de Cumas, Las Tres Marías, Paz, Conciencia y Bondad, Las Postrimerías del Hombre y los Enemigos del Alma y, cómo no, el Imperio Romano, que en signo de duelo, sus plumeros se han tornado negros de luto y de silencio.

## **XVI- DOMINGO DE RESURRECCIÓN -**

**Y** al tercer día, luz, brillantez, emoción y satisfacción. El triunfo de Cristo con su Resurrección. Nuestro Padre Jesús Resucitado, desde el Carmen, en la mañana triunfante del domingo, desde el barrio de la Estación, tras la misa solemne de Pascua, radiará su luz triunfante por las calles del pueblo hasta la Ermita de la Veracruz; para manifestar todo su poder y gloria, para enseñar al mundo su resurrección, ¡que el amor ha vencido a la muerte!

**T**odo el pueblo se une y afianza aún más su hermandad para vivirlo, conmemorarlo y celebrarlo como hermanos, en una tierra y en una fe que, desde hace siglos, nos une a todos.

**L**a Matallana presenciara una vez más el desfile procesional. Todas las Cofradías, Hermandades y Corporaciones Bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento, cerrarán el ciclo regenerador de nuestras almas y, serán testigos, de que “Cristo Jesús ha resucitado, de que ha vencido a la muerte y abre la puerta de la vida eterna para todos, absolutamente para todos”.

## **XVII- CIERRE -**

**C**uantos sentimientos se han ido desgranando hoy desde mi corazón, cantando y proclamando nuestra Semana Santa, quedaron especialmente reflejados en mi alma, aquel día en el que definitivamente se reafirmó en mí la fe cristiana y manantera a través del Humilde, en mi primera visita al centroamericano país de Guatemala, donde el setenta por ciento de la población es indígena, de origen Maya.

**E**n un pequeño pueblo indígena montaños, llamado **XIXICASTENANGO**, descubrí su iglesia. Su arquitectura exterior es piramidal de estructura maya. Su interior es una basílica católica. Los indígenas Mayas practican el sincretismo, es decir, la fusión de la religión maya y de la católica.

**M**e quedé sorprendido cuando vi que entraban a la iglesia de rodillas, con un enorme fervor y, todo el tiempo en el interior seguían de rodillas rezando. Pero cuando me quedé perplejo y también me arrodillé y recé, fue cuando vi que una de las imágenes principales del templo, ante el que se arrodillaban y oraban, era el Señor de la Humildad, idéntico al Nuestro, pero más pequeño y, cubiertas la cabeza y la espalda con ropas indianas Mayas, de gran colorido.

**N**o podía creerlo. Me pregunté a mi mismo, como era posible el amor tan grande del pueblo de Puente-Genil a “Nuestro Humilde”, y a miles de kilómetros de distancia en medio de la selva centroamericana, otro pueblo, indígena maya, primitivo, amaba con profundísimo fervor, y no sabemos desde cuándo, a “Su Humilde”.

**E**n ese momento, me invadió una enorme ternura un profundo cariño hacia nuestros hermanos indígenas, que en su estado primitivo, tanto fervor manifestaban al Humilde, a Su Humilde. Me sentí pequeño, insignificante y, di gracias a Dios, por haberme dado la oportunidad de reafirmarme en mi fe cristiana, a través de los valores aprendidos en mi pueblo de Puente-Genil, a través de nuestra Semana Santa y de nuestros cultos a nuestras Imágenes.

**E**stuve varias horas en el interior del Templo. Yo quería transmitirles mi amor por el Humilde de mi pueblo, pero me era difícil, porque casi no entendían el español. Sólo hablaban en maya. Entonces, les enseñé mi estampa de nuestro Humilde, la que siempre me acompaña junto a mi corazón. Me sonrieron, con sus dientes adornados con oro y, rezamos juntos al mismo Dios, en el mismo idioma universal que es el que sale del alma.

**E**n esos momentos, me sentí profundamente feliz y profundamente orgulloso de mi condición de cristiano y de mi origen pontano.

**H**e vuelto varias veces a ese lugar, en el corazón de la selva maya centroamericana, **XIXICASTENANGO**, a su iglesia maya y católica, y he rezado con sus gentes humildes ante Su Humilde, Nuestro Humilde, y cada vez que lo he hecho, más me he reafirmado en mi amor a mi pueblo, a mi Puente-Genil, a nuestros hermanos y a nuestros valores y tradiciones.

**E**videntemente, Dios, utiliza instrumentos increíblemente maravillosos para fortalecer nuestra fe y nuestros valores, como volví a percibir profundamente cuando, hace unos meses, teniendo el alto honor de ser recibido en audiencia en el Vaticano, por el Santo Padre, Benedicto XVI; le entregué, con el mayor enternecimiento, profundamente emocionado y, con lágrimas en mis ojos; una bella estampa de Nuestro Humilde; permitiéndome manifestarle que, era la Imagen de Nuestro Señor, que me acompañaba desde niño, y que era venerada en un cristiano pueblo andaluz que se llama Puente-Genil.

**E**n la enseñanza que recibí de mis padres, en las vivencias de toda mi vida, con mi familia, con mi Cofradía, he comprendido siempre, que es necesario, que nuestra existencia tenga lazos que nos unan por encima de todo y que nos hagan volver a nuestras raíces, a nuestras tradiciones, a nuestros inconfundibles amores de siempre, para que nuestro caminar por los senderos de la vida no se confunda, con lo absurdo o lo innecesario.

**L**a Semana Santa pontana es, en esencia, la unión fraternal de todo un pueblo, de presentes y de ausentes, de los que nos dejaron y de los que vendrán. Es enseñanza viva y teológica del sublime misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo; lo que se conjuga, en un singular y sorprendente conjunto, original y propio de esta tierra, de símbolos que expresan y representan en sí, la forma de ver y entender lo divino, en combinación con lo humano, -como debe de ser-, puesto que somos espíritu y cuerpo de un singular pueblo que, junto al Genil, ha sabido y sabe, año tras año, Semana Santa tras Semana Santa, levantar un magnífico e inigualable puente, con lo mejor de sus valores, de sus sentimientos y, de sus tradiciones.

**A**sí, aquella inmensa luz que dominaba el atrio del Palacio de Caifás en Tierra Santa, y que dejó destellos inconfundibles en lo mejor de mi corazón, ha vuelto hoy, un cuarto de siglo después, a iluminar lo mejor de mi voluntad para, con todo mi sentimiento, venir hasta aquí, hasta mi pueblo, hasta Puente-Genil, para pregonar y proclamar a todos los vientos; que aquel Hombre bueno, que estuvo preso, que fue azotado y condenado a muerte entre aquellas piedras de Jerusalén, **¡ERA EL HIJO DE DIOS HECHO HOMBRE!** y que, ante el gran martirio que iba a sufrir, condensando todo el amor y la inmensa bondad divina, nos dio un definitivo mandato:

**“AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMADO”.**

**D**esde el sentimiento de cuantos me precedieron en este caminar; hermanos, gritad conmigo:

*¡Viva Puente-Genil!*  
*¡Viva Nuestra Semana Santa!*  
*y*  
*¡Vivan Nuestras Sagradas Tradiciones!*

**M**uchas gracias desde lo más profundo de mi corazón.